

DOS EJEMPLOS MALOS Y UNO BUENO José Luis Sicre

El mal ejemplo de los escribas y fariseos (evangelio)

En los domingos anteriores leíamos diversos enfrentamientos de grupos religiosos judíos con Jesús. Ahora le toca a él contraatacar. Y lo hace con un discurso muy extenso, del que hoy sólo se lee la primera parte, **dirigido contra los escribas y fariseos, los principales representantes religiosos de los judíos después del año 70** (cuando los romanos incendiaron el templo de Jerusalén, los sacerdotes pasaron a segundo plano porque no podían ejercer su función cultural). **Los escribas eran los especialistas en la Ley de Moisés, algo así como nuestros canonistas y moralistas. Los fariseos eran los seglares piadosos, que se esforzaban sobre todo por cumplir las normas de pureza y por pagar el diezmo incluso de lo más pequeño.**

Ni buen ejemplo ni buena enseñanza

El discurso comienza con una afirmación **llena de ironía**. Aparentemente distingue entre lo que dicen y lo que hacen. **Lo que dicen es bueno, lo que hacen... es que no hacen nada**. Sin embargo, esta afirmación hay que matizarla teniendo en cuenta el resto del evangelio. Entonces se advierte que **Jesús no está de acuerdo con la enseñanza de escribas y fariseos**, porque en otras ocasiones ha mostrado su desacuerdo con ellos, e incluso ha puesto en guardia a los discípulos contra su doctrina («la levadura de los escribas y fariseos»). Así lo demuestra la referencia **a su enseñanza: toda ella se resume en agobiar a la gente con cargas pesadas, que ellos no se molestan en empujar ni con el dedo**. Por consiguiente, la única forma adecuada de interpretar las palabras iniciales es la ironía. Jesús está en desacuerdo con la conducta de escribas y fariseos, y también con su enseñanza.

Filacterias y alzacuellos, borlas y colorines

El discurso sigue con el mismo enfoque irónico. Después de afirmar que «no hacen», dice que **hacen muchas cosas, pero todas para llamar la atención**. Y se detiene en algo a lo que Jesús daba mucha importancia: **la forma de vestir**.

Las **filacterias** eran pequeñas cajas forradas de pergamino o de piel negra de vaca que contienen tiras de pergamino en las que están escritos cuatro textos bíblicos (Dt 11,13-22; 6,4-9; Ex 13,11-16; Ex 13,2-10). Desde los trece años, durante la oración de la mañana en los días laborables, el israelita varón se ponía una sobre la cabeza y otra en el brazo izquierdo, pronunciando estas palabras: «Bendito seas, Yahvé, Dios, Rey del Universo, que nos has santificado por tus

mandamientos y que nos has ordenado llevar tus filacterias». Mateo alude a una **costumbre de los judíos beatos, que llevaban las filacterias todo el día y agrandaban las borlas para hacerlas más visibles.**

El origen de las **borlas** se remonta a Nm 15,38s: «Di a los israelitas: Haced borlas y cosedlas con hilo violeta a la franja de vuestros vestidos. Cuando las veáis, os recordarán los mandamientos del Señor y os ayudarán a cumplirlos sin ceder a los caprichos del corazón y de los ojos, que os suelen seducir». **Los judíos beatos agrandaban esas borlas que llaman la atención. Escribas y fariseos caen en estos defectos,** a los que se añaden otros detalles de presunción.

Ni rabí, ni monseñor, ni padre

Mateo, que no quiere limitarse a ironizar, sino que desea evitar los mismos peligros en la comunidad cristiana, termina esta parte introductoria **exhortando a evitar todo título honorífico: maestro, padre, consejero.** En su opinión, no se trata de una cuestión secundaria: **el uso de estos títulos equivale a introducir diferencias dentro de la comunidad, olvidando que todos somos iguales: todos hermanos, hijos del mismo Padre.** Más aún, esos títulos significan desposeer a Dios y al Mesías de la dignidad exclusiva que les pertenece, para atribuírsela a simples hombres. Por eso, **frente al deseo de aparentar de escribas y fariseos, el principio que debe regir entre los cristianos es que «el más grande de vosotros será servidor vuestro».** Y el que no esté dispuesto a aceptarlo, que se atenga a las consecuencias: «A quien se eleva, lo abajarán, y a quien se abaja, lo elevarán».